

SOCIOLOGIA MARXISTA Y ACCION CREADORA EN LA REVOLUCION TECNOLOGICA

Dr. HORST TAUBERT
y Dr. RUDI WEIDIG*

EN todas partes los progresos técnicos y científicos de producción deben estar controlados desde el punto de vista social. La automatización de los métodos de producción gracias a los modernos aparatos de medición, de control y de reglamentación, así como la de los nuevos sistemas de información, influyen profundamente en las relaciones sociales de los individuos en sus esferas profesionales. La ciencia y la tecnología exigen no solamente redefinir la función productiva del hombre sino que, de una manera general, demandan la delimitación de su posición intelectual y práctica en el medio social y natural.

Se trata al mismo tiempo de un problema puramente teórico concerniente a una visión del mundo y de una cuestión social importante que la sociedad debe resolver en la práctica.

En ese proceso, ¿no es, pues, el trabajador más que un objeto en las manos de los organismos sociales dirigentes o bien puede controlar las fuerzas científicas y tecnológicas que él mismo ha liberado?

Nuestra intención es definir claramente la posición y la función de la sociología marxista en una sociedad socialista y exponer algunos principios fundamentales de la investigación sociológica que hemos encuadrado en el plano de la motivación de las fuerzas creadoras de los trabajadores en el campo de la producción.

I. SOCIOLOGIA MARXISTA Y GESTION SOCIALISTA

Las condiciones de una sociedad socialista permiten a los dirigentes estructurar las relaciones sociales en forma más creadora para la trans-

* Instituto de Ciencias Sociales, Departamento de Investigación Sociológica, Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania.

formación de las modernas fuerzas de producción. Los organismos dirigentes de la sociedad socialista comprenden que ahí reside su función y su responsabilidad sociales en todos los campos de la vida social.

En la República Democrática Alemana, la sociología marxista suscita cierto interés científico por parte de los sociólogos occidentales pese a la acusación de ser "instrumento dogmático" de un "régimen totalitario".

Se coloca conscientemente al servicio de la gestión científica y de la elaboración de los procesos sociales que respondan a las necesidades objetivas del progreso científico y técnico.

Tiene como tarea la investigación de cómo y en qué condiciones los individuos pertenecientes a diferentes clases y grupos sociales comprenden las exigencias objetivas planteadas por el desenvolvimiento social, y determinar cuáles son los factores materiales e intelectuales, así como las fuerzas motrices, que dan forma a sus pensamientos y a sus actos en los diferentes campos de la vida social.

Estas fuerzas creadoras nacen, sobre todo, de la armonía entre los individuos y las condiciones materiales y técnicas de su trabajo. Esta unión armónica tiene varios aspectos, está formada por muchos elementos y está determinada por el carácter de las relaciones socialistas en el dominio de la producción. El trabajo, liberado de la explotación y que beneficia a la vez a la sociedad en general y a los individuos en particular, ha adquirido una nueva importancia en la vida y en las concepciones individuales.

El trabajo cada vez se considera menos como un pesado fardo extraño al hombre; es una ocupación necesaria y libremente aceptada que permite el desarrollo intelectual y físico. Es un deber bien aprendido en el cuadro de la vida personal, familiar y social.

En un régimen socialista el trabajo permite cada vez más evaluar las capacidades creadoras de los individuos y darles paso libre. Naturalmente, en los diferentes grupos y clases este proceso no se produce espontáneamente y sin contradicciones. Incluso en un régimen socialista el trabajo manual, que todavía implica un gran esfuerzo físico o un esfuerzo monótono psico-físico, limita considerablemente la expansión de las fuerzas creadoras. Esto exige, por parte de la sociedad socialista y en particular de los organismos dirigentes del Estado y de la economía, esfuerzos constantes y sistemáticos proporcionales a las posibilidades técnicas y económicas destinadas a reducir y a eliminar progresivamente este tipo de trabajo, que todavía existe limitado a una sola actividad física.

La sociedad socialista aplica de manera deliberada y metódica las tendencias previstas por Marx en lo que se refiere a las técnicas mo-

dernas de producción y utiliza al trabajador como agente de programación y control, teniendo a su disposición los modernos medios tecnológicos.

En este proceso la calificación técnica es un elemento primordial. En la República Democrática Alemana, la calificación, que es investigada con un fin determinado por los dirigentes socialistas, constituye un vasto fenómeno social. Y esto por oposición al régimen capitalista donde su desarrollo es limitado por las condiciones del capitalismo en sí, determinado en parte por la idea de una "élite".

Las investigaciones sociológicas prueban que los trabajadores conceden a esta cuestión una creciente importancia y que lo hacen un problema personal, relativo a sus condiciones de vida social, a sus funciones profesionales, a su grado de educación y a su calificación.

Se puede, pues, observar, sobre todo en los trabajadores semi-calificados, una clara tendencia a luchar por la obtención de un grado de calificación más elevado. Excepción hecha de las consideraciones personales, hay que tener en cuenta también las razones morales; por ejemplo, el sentimiento de desempeñar un papel activo en el desarrollo de la nueva tecnología, de no permanecer a la sombra de sus colegas y, por otra parte —y esto se refiere especialmente a las mujeres— de no ser inferiores a sus maridos.

El esfuerzo realizado para convertirse en obreros altamente calificados a fin de responder a las necesidades técnicas y económicas más desarrolladas, exigidas por un trabajo creador, así como el deseo de desarrollar esas técnicas por sugerencias innovadoras, se pone de manifiesto con importancia cada vez mayor.

Traduce, sin duda, la facultad creadora de los trabajadores liberados de la explotación, hecho único en la historia de la clase obrera alemana.

La participación calificada de los obreros en los grupos socialistas de trabajo y de investigación, nos revela de año en año en qué medida captan los trabajadores los problemas científicos y técnicos a los que se enfrentan en el ejercicio de su trabajo. En esos grupos colaboran con los miembros de la *intelligentsia* técnica en el desenvolvimiento de unas nuevas técnicas y la elaboración racional de los procesos de producción. De este modo adquieren un conocimiento científico y ponen su experiencia al servicio de la realización de las soluciones científicas.

Numerosos trabajadores contribuyen hoy, también, a crear condiciones previas que permitan aumentar el contenido creativo del trabajo. No deben ocuparse ya más del proceso directo del toque final.

La participación activa de los trabajadores en la planificación y en la gestión social de la economía nacional es de capital importancia para el desenvolvimiento integral de las fuerzas creadoras en el cuadro del proceso de la revolución técnica. Nuestra sociedad ofrece a los trabajadores las posibilidades verdaderamente nuevas, inexistentes bajo el régimen capitalista, para convertirse en los verdaderos amos del proceso social de producción.

Este resultado se obtiene gracias a un complejo sistema de decisión concertado por las empresas y los organismos superiores, para resolver los problemas económicos, técnicos, sociales y culturales de las empresas de los sectores de la industria. La sociedad crea todas las condiciones previas para permitir a los trabajadores comprender —teórica y prácticamente— el sistema de sus relaciones económicas y aprender a participar conscientemente en la elaboración de proyectos.

Nuestros adversarios desacreditan a menudo los esfuerzos que hacemos para dar a las gentes un conocimiento global de los factores políticos y económicos al mismo tiempo que les ofrecemos una formación. Para nosotros se trata de una visión objetiva de las condiciones sociales. La comprensión científica de las relaciones sociales que está presente en el pensamiento es un factor primordial que permite una acción creadora y consciente basada en la decisión libre. Tal como lo confirman los informes sociológicos, los nuevos valores que los individuos hallan en su trabajo y su comportamiento en el interior del sistema socialista de producción son la expresión de un grado, ya elevado, de libre adaptación, asegurada en el plano más importante de su actividad.

A la luz de lo ya expuesto se puede comprender la forma en que concebimos el término "creadora". Se trata de un comportamiento consciente y activo, en el estudio científico y técnico del proceso directo de trabajo, así como de una actitud hacia el conjunto del proceso de producción social en el seno de las relaciones sociales que las comprenden. Solamente un complejo análisis sociológico de todas las condiciones y de todos los factores necesarios al comportamiento activo de los individuos puede revelar los momentos oportunos para el desarrollo de los potenciales creadores, su proceso contradictorio por los grupos individuales y las diferentes capas sociales. Esto no es únicamente válido en el plano del trabajo, aunque nosotros nos limitemos a ese tema.

II. LAS LEYES SOCIOLOGICAS Y EL ANALISIS DE LOS ACTOS Y DEL COMPORTAMIENTO

La misión de la sociología marxista es mostrar cómo piensan y actúan los hombres —como sujetos del proceso social natural— en el seno de sus diversas relaciones sociales. Analiza la naturaleza histórica concreta del hombre y considera que éste es el factor social activo consciente del proceso histórico. Por eso no se trata de limitarse al estudio de las leyes generales de la evolución de la sociedad y de su incidencia particular en un sistema social determinado. La sociología marxista analiza también las leyes especiales del comportamiento social y la actividad social de los diferentes grupos, capas y clases de una sociedad particular. Sin embargo, por otra parte, el hombre considerado como factor activo y sus relaciones con sus semejantes no pueden ser objeto de una investigación científica exacta más que concebidos y analizados en relación con la sociedad en conjunto y, por consiguiente, con el conjunto del proceso histórico y natural.

Marx y Engels han subrayado a menudo que es un error científico considerar las ideas transformadas en valores morales y sociales de los hombres, guiando su comportamiento y sus actos, como causas determinantes de la estructura y de la evolución sociales. Un análisis científico correspondiente a la realidad social, considerada en conjunto y en la pluralidad de sus capas, exige que se determine un criterio objetivo para comprender la evolución de la sociedad. Marx y Engels lo pusieron de manifiesto al demostrar las relaciones sociales y económicas, determinadas por el nivel del desarrollo de las fuerzas de producción.

Aunque los marxistas vean en las relaciones económicas los factores que determinan las relaciones sociales y su estructura, los diferentes pensamientos y actos, a menudo contradictorios, de los hombres, no los consideran como un efecto automático y mucho menos exclusivo de las condiciones económicas de la realidad social.

Si la estructura social y económica de la sociedad socialista permite al hombre ejecutar siempre su comportamiento y sus actividades más conscientemente a las exigencias naturales aceptadas del desarrollo social, sería un error llegar a la conclusión de que las condiciones concretas de vida de ciertos grupos de capas, que constituyen las causas y los efectos de sus actos, no intervienen en el proceso natural de la sociedad socialista. Según las leyes del desarrollo histórico, la sociedad socialista ha reemplazado al antiguo orden y constituye una etapa nueva de la vida en sociedad, pero los que le dan una forma concreta son los actos combinados de miles de individuos. La sociedad socialista es un sistema dinámico de relaciones sociales entre los hombres, de-

terminadas por la naturaleza fundamental de sus relaciones económicas y sociales; permite desarrollarse libremente a la actividad creadora de todos los individuos y grupos.

La mayor preocupación de la sociología marxista en nuestra sociedad consiste en hacer un análisis diferenciado de las condiciones que determinan los actos de los hombres, y de las leyes y tendencias de las actividades sociales de las capas, grupos y asociaciones, interesantes desde el punto de vista sociológico, en las diferentes esferas de la sociedad consideradas como sistemas parciales que se desarrollan independientemente los unos de los otros en el seno del sistema social, tomado en su conjunto. Para estudiar estas relaciones parciales y las leyes que rigen su desenvolvimiento, hace falta, previamente, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista metodológico, conocer las leyes objetivas del desarrollo del proceso histórico en su totalidad. Ahí es donde la investigación marxista contribuye a aclarar el objeto fundamental de la sociología, que consiste en señalar las interrelaciones entre el comportamiento de los individuos y de los grupos y el progreso de la sociedad en conjunto, en las actuales condiciones.

El análisis sociológico se basa en el hecho de que las actividades sociales y los modos de conducta de los hombres que participan de los diferentes grupos y capas, son de naturaleza compleja. Son los componentes de múltiples factores sociales y de condiciones históricas. Por ejemplo, los actos de los hombres en el proceso de producción se determinan no solamente por las diferentes condiciones tecnológicas y por las relaciones económicas concretamente, sino también por el desarrollo cultural y educativo diferenciado de los individuos, por características regionales especiales, por la influencia del público socialista, las relaciones familiares, los factores psíquicos sociales o individuales. La estructura forjada por la historia y la división de la sociedad en capas y en grupos, que fueron igualmente traídos por el proceso de la revolución técnica, desempeñan un importante papel en la conducta creadora de los individuos.

Se requieren las mejores condiciones de creación para que las gentes tengan una actividad en la que se sientan socialmente conscientes y para que participen de manera realmente democrática en la creación de una vida social.

En este proceso no cabe —como no se cesa de insinuar— hacer entrar a las gentes en un sistema compuesto totalmente de relaciones sociales o de hacerles identificarse con tal sistema.

Tentativas de esa especie no pueden prevalecer más que si las relaciones sociales y los dirigentes responsables de esas relaciones so-

ciales, exigen un análisis sociológico que les proporcione una "información cierta" referente a la forma más amplia en que se pueden organizar y guiar los grupos de personas, como hoy se dice.¹

Una sociedad que se basa en la idea de que los seres humanos elaboran ellos mismos sus relaciones mutuas y buscan conscientemente, en su propio interés, el control de la ciencia y de la tecnología, puede promover el análisis de la conducta y de los actos de los hombres, sus tendencias y sus hábitos, porque este análisis revela los factores y condiciones que permiten asegurar un mejor y siempre más libre desarrollo de las fuerzas creadoras, gracias al conocimiento científico de las necesidades objetivas de los hombres. Tal es el campo de acción de la sociología marxista en la sociedad socialista. Eso es lo que le otorga su importancia y la posibilidad de proponer a la gestión científica la solución que permita resolver los problemas sociales fundamentales que corresponden a los intereses humanos.

III. ESTUDIO DE LAS FUERZAS MOTRICES DEL ACTO CREADOR

La sociología marxista tiene por objeto inmediato estudiar las fuerzas motrices del acto creador en el trabajador en el cuadro de la revolución técnica. Numerosas fuerzas motrices de actos individuales y colectivos son liberadas y utilizadas conscientemente sobre la base del reajuste objetivo progresivo de las exigencias sociales a los intereses de los individuos y de los grupos, en una sociedad socialista, y a la realización del sistema económico de planificación y gestión socialistas. A tal efecto se puede plantear la cuestión de saber si las razones que impulsan a los trabajadores a colaborar en forma activa y creadora están de acuerdo con las exigencias sociales de interés.

La respuesta a esta interrogación debe poner de manifiesto las razones y las condiciones previas que permitan a los trabajadores comprender su papel activo en la edificación de la revolución técnica.

Como dijo Federico Engels, "comprende los móviles en que toda acción se apoya como único medio de aceptar las leyes que rigen, de una parte, la historia en su conjunto y, de otra parte, la historia en momentos y lugares bien determinados". Esto es válido para una sociedad en conjunto, para las formas sociales individuales así como para los terrenos y procedimientos propios a una formación. La socio-

¹ Th. W. Adorno: "Zum gegenwärtigen Stand der deutschen Soziologie" (Situación actual de la Sociología en Alemania) en el *Kölner Zeitschrift für Sociologie und Sozialpsychologie* (Periódico de Sociología y de Psicología social) Colonia, nº 2/1959, p. 1.

logía marxista, y las disciplinas especiales derivadas, no buscan analizar ni investigar los motivos que han impulsado a ese individuo a actuar de tal o cual manera en un momento dado. Estudia sobre todo las motivaciones en el seno de los diferentes grupos sociales en ciertas esferas y en la sociedad socialista en general.

Siempre son los actos de los individuos, de los grupos sociales o de las clases, los que desarrollan el progreso social conforme a las leyes naturales del progreso histórico. Esto se refiere a aquellos que son motivados por la vida social y en particular por los factores que se derivan de las condiciones sociales y económicas de cada uno; condiciones que incitan a algunos a actuar, no temporalmente, en el momento, sino de un modo permanente y a niveles siempre más elevados. Por otra parte, todas las acciones no tienen el mismo grado de importancia para el progreso social en el cuadro de un régimen socialista. En último análisis, son las acciones creadoras de los trabajadores, en materia de producción material e intelectual, las que desempeñan el papel principal. Tal como el carácter, la satisfacción y la intensidad, los móviles que impulsan al hombre a una actividad creadora de producción se determinan y dependen de las condiciones sociales concretas específicas en las que trabaja el hombre.

Así el nivel de los diferentes mecanismos y las diferentes técnicas utilizadas por el hombre en su trabajo, influyen primordialmente en su felicidad, en las formas sociales inmediatas y en la eficacia de las acciones productivas de los trabajadores. Asimismo el nivel técnico completo de la fábrica y el conocimiento actual de las ciencias crean las exigencias y la eficacia de una actividad creadora que permita renovar y perfeccionar los medios técnicos existentes.

De este modo las fuerzas técnicas y materiales de producción de que disponen los trabajadores, y más concretamente los resultados de las ciencias y las técnicas modernas, estimulan la acción de los hombres.

Estas son las condiciones previas fundamentales de las que dependen la cualidad y la forma de las acciones creadoras.

En el presente, en la R.D.A., los sociólogos se afanan en la investigación de las fuerzas motrices nacidas de revoluciones. Fundan esas investigaciones en las actuales estructuras sociales, los recientes descubrimientos de la ciencia en el plano de las fuerzas técnicas y materiales de producción relativos a la cooperación social. El carácter social de las fuerzas motrices que resultan de las fuerzas modernas de producción queda determinado a la vez por las relaciones socio-económicas que predominan en la sociedad y por las relaciones sociales inmediatas en el cuadro mismo de la producción.

He aquí tres ejemplos que ilustran nuestro propósito. En 1965 había en Alemania Oriental aproximadamente 1,400,000 trabajadores ocupados en unas 85,000 empresas colectivas de la industria nacionalizada que se disputaban el título de "Equipo Obrero Socialista"; por otra parte, en 1965 los beneficios resultantes de la aplicación del programa de modernización, realizado por un equipo obrero socialista, eran aproximadamente doce veces mayores que los beneficios que resultan de una modernización derivada de un solo individuo. Igualmente, según un estudio sociológico efectuado previamente, cerca de un 75% de trabajadores que por muchos años han realizado un trabajo técnicamente creador, prefieren el trabajo colectivo creador al trabajo individual; y esto no se puede explicar únicamente por la fuerza motriz de las fuerzas materiales de producción.

Más bien parecería que las iniciativas y las actividades de los trabajadores nacen más de la introducción de las ideas socialistas que del ciclo de la producción. Esta base social permite armonizar el empleo de abundantes fuerzas motrices materiales e intelectuales, realización imposible en el cuadro de una sociedad no socialista.

Concretamente esas fuerzas motrices de acción se traducen en la aplicación del sistema socialista de estímulo a la producción en los equipos de trabajo, el trabajo colectivo de trabajadores que pertenecen a distintos grupos sociales reunidos en una común tarea socialista, el inmediato interés material tanto de los individuos como de los equipos de trabajo para la utilización racional de los fondos de la empresa y el mejoramiento cualitativo de los productos. Del mismo modo, aquellos que ya están más avanzados en este proceso de socialización deben estar en condiciones de ayudar y colaborar con aquellos que todavía no han alcanzado este estado más elevado, a fin de que puedan tomar parte en las tareas económicas, culturales e intelectuales y participar activamente en la determinación de la política de la empresa anualmente y a largo plazo.

Gracias a esas relaciones inmediatas establecidas en las empresas socialistas, los trabajadores, confrontados al problema de gestión de la empresa, pueden apreciar los valores nuevos que ofrecen las relaciones socialistas. Estas estimulan a los individuos y a los grupos de individuos a pensar de un manera creadora y suscitan constantemente los impulsos creadores así como una actividad eficaz. Puesto que son expresadas de manera concreta, las relaciones socio-económicas socialistas se revelan a los trabajadores en los procesos directos de esta naturaleza. Influyen también de una manera decisiva sobre las formas y normas de conducta de los trabajadores y les animan muy especialmente a trabajar en colectividad.

Toda investigación sociológica se impone la tarea de analizar lo material y lo ideal, las fuerzas motrices que actúan en el seno de la sociedad y los grupos específicos, y estudiar sus diferencias, su complejidad y su interacción dialéctica. Pero es inadmisibles atribuir las causas de las acciones humanas a fuerzas inherentes al individuo o a grupos específicos. Constituyen, sin duda, las etapas inmediatas e iniciales, pero se trata, sobre todo, de un empobrecimiento inadmisibles de las fuerzas motrices en lo que se refiere al carácter inmediato y a la apariencia ideal del mismo. En abstracto, esta parcialidad desemboca en la simulación teórica de las fuerzas motrices esenciales, partiendo de un juicio superficial y de una interpretación idealista de las fuerzas motrices de acción.

Naturalmente, las fuerzas motrices esenciales de la acción creadora no son accesibles más que por sus materializaciones concretas y por las expresiones directas del análisis empírico. Toda investigación sociológica estudia estas formas inmediatas de apariencia en una realidad empíricamente accesible. Por este análisis cuantitativo y cualitativo llega a percepciones establecidas relativas a la eficacia presente de las diferentes fuerzas motrices entre los diferentes grupos sociales.

Sin embargo, la investigación sociológica no debería mantenerse en este estado empírico. Se funda en el material acumulado en forma empírica para llegar a conclusiones generales y al conocimiento de las fuerzas motrices del orden social que rigen la actividad creadora de los trabajadores. Eso es posible gracias al análisis teórico ulterior de los hechos empíricos. La sistematización cualitativa y la generalización teórica de los móviles corrientes y comprensibles empíricamente han permitido la justificación de los argumentos casi irrefutables en favor de la dirección científica de la actividad creadora.

Por eso el investigador que desee profundizar en el estudio de las fuerzas generadoras de la actividad creadora, debe analizar la unidad y la diversidad de la apariencia y de la esencia, de lo particular y de lo general, a la luz de la dialéctica materialista. Una investigación así obliga igualmente al investigador a tomar en consideración el reconocimiento de la dialéctica materialista según la cual los impulsos de los individuos y de los grupos son finalmente determinados por las condiciones materiales existentes o elaboradas. La unidad que revela el análisis teórico y empírico permite considerar, fundándose en resultados ya establecidos, las siguientes relaciones sociales como las fuerzas materiales motrices que influyen más sobre la actividad creadora de los trabajadores en un régimen colectivista:

10. Las condiciones técnicas y tecnológicas, y sus perspectivas de desarrollo en el proceso de producción, exigen, con toda objetividad, una actividad creadora y las formas de cooperación que implica;
20. La cooperación socialista que origina las relaciones de propiedad de carácter socialista exige, igualmente, una interayuda por parte de los trabajadores y de los diferentes grupos sociales;
30. La armonización entre las exigencias sociales y los intereses vitales de los individuos, de los grupos y de los equipos;
40. El interés material que los trabajadores, los grupos y los equipos hallan en los resultados del trabajo individual y colectivo;
50. El sistema socialista de planificación y gestión que exige y permite la cooperación activa y la responsabilidad común de los trabajadores.

Esta sistematización contiene conjuntos o grupos de fuerzas materiales generadoras de actividad creadora que, aunque diferentes en el plano cualitativo, son, sin embargo, eficaces en otros niveles, en medios y grupos distintos. Incluso en las categorías de fuerzas materiales motrices antes mencionadas, hay diferencias en relación a su eficacia cualitativa y su importancia.

La cooperación amistosa, la interayuda o el interés material de cada uno no pueden coexistir si no se adaptan objetivamente a las exigencias sociales teniendo en cuenta que los intereses de los particulares y de las colectividades son las fuerzas motrices de toda acción creadora. Este alineamiento de las fuerzas sociales fundado en la teoría socialista de las relaciones de producción, es el motor fundamental y principal de la actividad creadora de los trabajadores en el régimen socialista: es la fuerza que pone en movimiento todas las energías de la acción socialista porque engendra y penetra en todos los otros estímulos esenciales y determina su carácter ofreciéndoles la posibilidad de lograr los intereses individuales y los de la sociedad en un mismo movimiento; también permite organizar las innumerables actividades de los individuos y de los grupos según un plan preconcebido y organizar totalmente las actividades colectivas.

Las fuerzas dinámicas del materialismo sólo pueden manifestarse gracias a la acción consciente, y engendran siempre la actividad creadora cuando la conciencia del pueblo está presente. Se convierten en los motores de la acción creadora de los trabajadores desde el instante en que son asimiladas por la conciencia subjetiva de los que actúan

y entonces llegan a ser motivos de acción. F. Engels apuntó, en una discusión con Ludwig Feuerbach, que todas las fuerzas motrices de las acciones humanas deben convertirse en móviles de su voluntad y así incitarles a actuar.

Aunque el análisis final muestra que las fuerzas del materialismo, que son las de la sociedad socialista, constituyen el factor decisivo, conllevan siempre la acción humana en el momento en que los factores intelectuales de la clase obrera entran en acción. En tal sentido, los procesos del idealismo, la conciencia individual y colectiva, las disponibilidades, las esperanzas, los intereses, son puntos de partida inmediatos y estimulantes de la actividad creadora de los individuos y las colectividades.

La investigación sociológica de esos estimulantes, de su valor concreto y de su eficacia cualitativa demuestra bastante bien hasta qué punto los individuos y las colectividades han tomado en cuenta las relaciones sociales del sistema socialista y hasta qué punto esos individuos o esos grupos tienen motivos de acción compatibles con las exigencias del progreso socialista.

Como resultado podemos sacar las conclusiones lógicas relativas a la formación y desarrollo de la conciencia individual de los trabajadores y al estímulo de sus motivaciones subjetivas que responden a las exigencias sociales y conciernen, por lo tanto, a los móviles de sus acciones.

En la República Federal Alemana se han limitado hasta ahora a algunos estudios parciales sobre los móviles que impulsan a los trabajadores a actuar en la producción industrial. El hecho de concluir y estudiar los análisis y las constantes teóricas que resultan de las informaciones y de los análisis empíricos representativos, constituye un trabajo esencial de la investigación sociológica relativa al trabajo de equipo de orientación socialista. Este trabajo está por ahora en sus comienzos.

Las informaciones parciales y preliminares manejadas hasta ahora, preferentemente sobre los motivos subjetivos y personales que llevan a los trabajadores a participar en el trabajo de equipo socialista, han proporcionado algunas indicaciones extremadamente interesantes. Muestran que muchos trabajadores son impulsados a tomar una parte activa en el trabajo de equipo por importantes consideraciones de orden moral, además de los intereses materiales tales como las "primas" y los "abonos". He aquí las motivaciones, clasificadas por orden de frecuencia:

- Me gusta trabajar en equipo;
- Me siento responsable de la ejecución de un plan de la empresa;
- Me he dado cuenta de que el trabajo en equipo nos permite cumplir mejor con nuestras labores;
- Deseo contribuir a la simplificación de nuestro trabajo;
- Siento que soy parte responsable del entusiasmo de mis colegas.

Los resultados de estos breves estudios permiten establecer algunas hipótesis que deben someterse a las investigaciones que han comenzado; éstas se refieren en particular a la eficacia de los estímulos en el seno de los diversos grupos sociales que trabajan en la industria.

Si tenemos en cuenta nuestros conocimientos previos, que resultan de la investigación empírica y teórica, podemos mencionar en particular los factores subjetivos siguientes que motivan y ponen en movimiento las actividades creadoras de los trabajadores en la producción socialista.

1. La conciencia del hecho de que las ciencias modernas y la técnica necesitan cada vez más las facultades intelectuales y creadoras de los individuos y los equipos de trabajo.
2. La conciencia, por los individuos y los equipos, de la responsabilidad que les incumbe en la realización de las tareas previstas por el plan de la empresa y en la nacionalización difícil, según los principios socialistas y su esfera de trabajo.
3. Los conocimientos concretos en lo concerniente a las tareas económicas, científicas y técnicas previstas por el plan anual y a largo plazo, por lo que esas tareas se refieren a su esfera de trabajo.
4. El alto nivel de la creciente unidad de las competencias técnicas, políticas, morales, culturales e intelectuales de los trabajadores.
5. El interés material directo de los trabajadores individuales y de los equipos en la realización de progresos económicos y técnicos en sus esferas de trabajo y en las empresas.
6. La necesidad de cooperación y de contacto entre los trabajadores y de la conclusión que los individuos puedan deducir de la práctica; en equipo será como mejor podrán resolver las complejas tareas de la revolución técnica y desarrollar al máximo su personalidad.
7. Los esfuerzos de los trabajadores individuales para probar su capacidad de trabajo y su personalidad dentro del equipo de trabajo y para obtener el reconocimiento social.
8. El interés técnico de los trabajadores en la creación de cosas nuevas y la realización del trabajo.

Se trata de un fenómeno sumamente importante para la formación de las nuevas cualidades propias de las fuerzas generadoras de acción en una sociedad socialista. Se admite cada vez más que las exigencias sociales —incluso si presentan apreciables diferencias entre los trabajadores tomados individualmente y entre los distintos grupos sociales— son tareas personales, integradas conscientemente a la responsabilidad personal y que estimulan la acción individual y colectiva.

La investigación sociológica estudia de una manera cada vez más penetrante el proceso por el cual el socialismo se hace progresivamente más consciente de la motivación de la acción. El problema se remite así a argumentos diferenciados. Es una condición esencial para orientar a los grupos de trabajo socialistas en direcciones diferentes.

La sociología marxista nos da una práctica socialista de la gestión e investigación de manera científica de las fuerzas motrices y las leyes de la actividad social del pueblo en la sociedad socialista. Contribuye a la creación de la sociedad socialista como tal sociedad que responde a las aspiraciones creadoras del ser humano; ayuda a dirigir las motivaciones personales y colectivas para la realización de las exigencias sociales de la revolución científica y técnica.